

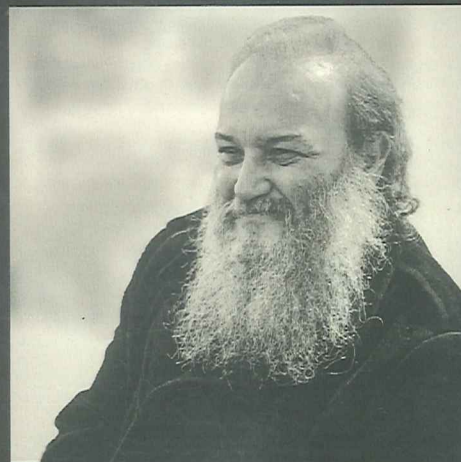
Cuando ella se quitó la ropa el viento se detuvo

Javier López Trezza

Poemas



Javier
EDICIONES
Internacional



Javier López Trezza nació en Buenos Aires, Argentina, en 1964. Es escritor, músico y periodista. Egresó en marzo de 1990 del Instituto Grafotécnico (Escuela Superior de Periodismo).

Trabajó en medios gráficos y radiales. Comenzó a escribir para publicaciones alternativas, hasta llegar a los más importantes semanarios de rock de nuestro país: primero, en la revista Pelo, y luego en Metal, donde realizó centenares de notas a grupos como Hermética, Logos, V8 y Rata Blanca. Durante la primera parte de la década de los noventa, fue redactor en la revista Generación X, magazín semanal para el que cubrió un sinnúmero de shows de bandas emergentes, como así también de los grupos más influyentes de nuestro querido rock nacional: La Portuaria, Divididos, Vox Dei, Los Brujos, Los Pericos, Bersuit Vergarabat, Pappo's Blues, Los Twist, Los Siete Delfines, Vilma Palma e Vampiros, Los Rodríguez y Las Pelotas, e incluso de solistas, como Celeste Carballo o Ricardo Montaner. Además, estuvo a cargo de la cobertura de los segmentos musicales de los programas televisivos Ritmo de la noche, de Marcelo Tinelli, en TELEFÉ y Hacelo por mí, de Mario Pergolini, en Canal 9. Luis Alberto Spinetta y Fabiana Cantilo fueron algunas de las estrellas que se presentaron en dichos espacios.

Condujo varios programas radiales de música e interés general: En FM La Tribu, Dame refugio, con el locutor Andrés Mercuri; en FM Federal, Pintalo de negro (programa que fue seleccionado para estar al aire en FM Rock & Pop); en Radio Lomense, Es sólo rock and roll. En AM Radio Excelsior, en el segmento «Rock y un lugar duro», entrevistó junto al periodista Diego Perri a músicos consagrados, como Adrián

Otero, de Memphis (La Blusera); Pili Trafa, de Los Violadores; Marciano Cantero, de Los Enanitos Verdes; Juan Antonio Ferreira (JAF) y Javier Calamaro, de Los Guarros. Esta sección se emitía dentro del programa La revista del espectáculo, un clásico de la radiofonía argentina que a lo largo de dos décadas contó con la conducción de los recordados periodistas Héctor Depalma y Guillermo Alamo, y en el que pasaron figuras como Amelia Bence, Rosaura Silvestre, Mirtha Legrand, Nelly Meden, Duilio Marzio, Gabriel Ogando, Carlos Salzman y Dante Saganias, entre otras.

Durante veinte años, trabajó como periodista en el área de Prensa de la Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación.

Como músico es autor de dos discos de estudio que grabó de manera independiente: Canciones para canarios (2014). Registrado en La Poda Records y masterizado por el ingeniero de sonido Daniel Cvié (participaron Gabriela De Lorenzo y Anabella Levy, de Nonpalidece, entre otros grandes artistas) y Dios azul, blanco y negro (Rock & Blues) (2017). Editado en Estudio El Templo (con colaboración del baterista y amigo Jorge Scheinin).

Cuenta con varios «demo» grabados junto a músicos profesionales, con muchos de los cuales formó bandas con las que llevó adelante sus propios trabajos: Llorando (2010). No hables de mí con nadie (2011). Flores del corazón (2012). El deslinde del elixir (2016) y Versiones (2020).

En abril del año 2010, la poetisa argentina Aida Brunetti seleccionó una poesía suya, «Viejas fotos raidas», para sumarla a Bitácora, una antología que la Editorial Dunker editó en septiembre de ese año. En enero de 2016 publicó Antes del alba, su primer libro de canciones, poesías y cuentos. Tres meses más tarde, precisamente en abril de 2016, le llegó el turno a Entre limoneros grises, su segunda obra. En julio del 2017 registró Después del mar no hay más nada, su tercer trabajo. En abril de 2021 editó Una sola flor, su cuarto compendio y finalmente en abril de 2022, de la mano de Tahiel Ediciones, registró El domador de la soledad, su sexto trabajo.

Actualmente escribe un nuevo poemario y está por culminar un libro que contiene cuentos y relatos, donde algunos de ellos son vivencias de dos sobrevivientes de la Shoah.

javierlopeztrezza@gmail.com
www.javierlopeztrezza.com.ar

Quando ella se quitó la ropa el viento se detuvo



Quando ella se quitó la ropa el viento se detuvo son dieciocho poemas que Javier López Trezza escribió durante los años 2021 y 2022.

«Esta obra es un refugio antimitisiles en medio de un mundo en guerra constante. Son poemas que nacieron en la nocturnidad, en un ámbito un tanto decimonónico que me envuelve y que me deja poetizar», dice Javier. «El viento es la personificación del enemigo y de verdad siento que no me matará, que el amor me inmuniza frente a él», concluye el poeta.

Quando ella se quitó la ropa el viento se detuvo es un poemario que desnuda por completo a su autor.



Grupo Editorial Libero

JAVIER LÓPEZ TREZZA

**CUANDO ELLA SE QUITÓ LA ROPA
EL VIENTO SE DETUVO**

Poemas



López Trezza, Javier

Cuando ella se quitó la ropa el viento se detuvo - 1a ed -
Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Taniel, 2023.

54 p. ; 20 x 14 cm.

ISBN 978-987-758-748-7

1. Poesía. 2. Poesía Argentina. I. Título.

CDD A861

Revisión y maquetación a cargo de Alejandra Palopoli

Diseño de tapa por Sol Naredo

Dirección Editorial

Yanina Orrego

© TAHIEL ediciones 2023

Av. Rivadavia 6743 (Loc. 71)

(+54-11) 4-632-6136

info.tahieleediciones@gmail.com

Capital Federal – Argentina

www.tahieleediciones.com.ar

© Javier López Trezza 2023

Queda hecho el depósito legal establecido por la ley 11.723.

Impreso en Argentina.

Queda prohibida la reproducción total o parcial así como su almacenamiento o fotocopiado mediante cualquier sistema electrónico o mecánico sin la debida autorización del autor o de la editorial. Todos los derechos reservados.

*Y ahora dile al viento que ya no le temo, aunque
se esfuerce en querer voltear las paredes de mi casa.*

LA ÚLTIMA HOJA
Javier López Trezza

A Cristina.

Prólogo

Por Diego Perri.

En medio de la nocturnidad, Javier López Trezza encuentra la luz que lo inspira a jugar con las palabras. A pesar del infierno siniestro que arde intenso afuera, descubre paz y alivio en las rimas, y así brotan sus más sinceros, valientes y profundos poemas. Es un bálsamo, una bocanada de aire fresco y puro para combatir la vida misma y sepultar el veneno.

Ella es su poema, enciende el amor, lo hace sentir amado, correspondido en un sentimiento noble y mutuo. Es recíproco. Ella mantiene su llama viva, abre sus grilletes y reverdece sus días. Los dos son uno, y ya nada importa.

La desesperación, sus silencios represivos y la soledad opresiva lo empujan al temido precipicio. Por fortuna el salto no es mortal. Deja cicatrices, heridas que sirven para liberar fantasmas, para expresar y continuar volando en forma de V, y claramente hacia el lado de los buenos. El de los artistas, creadores y soñadores. El de los sensibles. Muy lejos de la política y la sucia corrupción que negocia con obscena frialdad los destinos desiguales del planeta.

La sangre no es en vano, logra armonía, amor sagrado y eterno.

Cuando ella se quitó la ropa
el viento se detuvo

Javier López Trezza ya no le teme al viento. Por el contrario, aprende a convivir y halla las respuestas. Mi amigo las encuentra y las expone en *Cuando ella se quitó la ropa el viento se detuvo*, soplando en el viento y cobijadas por siempre en estas hojas y hasta el fin de los días.

Javier López Trezza

CUANDO ELLA SE QUITÓ LA ROPA
EL VIENTO SE DETUVO

Cuando anduve armado,
solo con municiones vencidas,
ella estaba ahí, quitándose la ropa, yo la vi.

Luego hiqué los dientes en ella
-se paga según la manzana que se muerde-.

Y ahora, que sé que ella me hizo suyo
y que yo la hice mía,
y que la noche que pasó ya no nos daña,
debo sentarme a escuchar el canto de los pájaros.

Ella se quitó la ropa, yo la vi,
y el viento se detuvo.

Y se hizo luz,
y vida,
y palabras,
y poemas,
y amor, en su forma más extrema.

CIPRÉS

Desbordado de tanta soledad
Cómo contar lo que no se puede.

Caminar atado al precipicio.
Se desgarran el día de solo pensarlo,
pero, no vuelvo más allí. Nunca más.

Tengo tanto por decir... Por contar...

Dejar de caminar atado al precipicio
y saltar, pero hacia adentro.

Oh, ciprés.

DESPUÉS DEL VIENTO

Quiero que tu piel se funda con la mía
y que no me falte nunca tu voz.
No puedo imaginarme sin vos.

Quiero ser un francotirador
para no errar el tiro a quien te dañe,
un músico de *blues*
que te canta canciones a orillas del Misisipi,
un rey que abdicaría si se lo pidiesen.

Soy un hombre que ama,
que te sabe sagrada
y que sangró.

Y cuando llegue el día
en que todo se convierta en silencio,
dormiremos abrazados para siempre
entre versos que descansan
en las hojas de un libro añejo,
a la vera del tiempo, después del viento.

POSADA EN MÍ

Un marinero guiado por su faro,
un pintor que mezcla colores en su paleta,
un mariachi que canta serenatas nocturnas,
un cineasta en pleno rodaje,
un hombre desnudo,
un licor,
una balsa,
un buscador de oro que halló su esmeralda,
un poeta enamorado de una mariposa,
todas estas cosas soy, con ella.

TROVADOR MEDIEVAL

Hay un lugar en mi nocturnidad
donde el mundo duerme entre guitarras,
timbales, clavicordios, lanzas, escudos,
brujas y carruajes tirados por caballos.

Hay aves de rapiña también, merodeando la zona,
y un ejército de musas entrenadas para la batalla
que cuidan los campos aledaños a nuestro castillo.

Ella destiñe su pollera de tanto dulzor
y yo me siento un trovador medieval.

Hay un lugar en mi nocturnidad
que me aleja de la muerte cotidiana
que el día deja a la vista de todos.

Hay una reina que sabe que sin ella
el mundo hubiera hecho de mí
un fantasma condenado a vivir eternamente
al borde de un pozo ciego y nauseabundo.

SON LAS CUATRO DE LA MAÑANA

Recuerdo una madrugada en la que sentí
que para algunos ya era tarde,
y ahora siento que esta noche es mía por completo
aunque siga siendo tarde
para aquellos que siempre fue tarde.

Son las cuatro de la mañana
y ya no puedo dejar de decir
lo que no quiero dejar de decir.

Anoche fuimos a un lugar
que nos recuerda que este mundo es un infierno.
No podría vivir sin ella
y caminamos de la mano
entre gusanos y putas
por el centro de nuestra ciudad.

Son las cuatro de la mañana
y ya no puedo dejar de decir
lo que no quiero dejar de decir.

No podría vivir sin ella...

DESESPERADO

Qué desesperación...
Esperábamos con mi madre, detrás de la ventana,
a que mi padre llegara a casa.

Ahora me cuesta creer que ese niño era yo,
y que esa noche, que parecía interminable,
estalló en mis manos y culminó, para siempre.

Creí que no había salida.
Qué desesperación...

NO ERA UNA MANERA

Callaba para que nadie se enojara.
Buscaba una manera de vivir,
una caricia en medio del frío,
pero esa no es la manera,
no era una manera de vivir.

Un día quedé inmóvil,
como un hombre que espera un barco
al costado de la ruta,
pero esa no es la manera,
no era una manera de vivir.

AVES MIGRATORIAS

¿No es acaso Van Morrison
un ave que canta
o Federico García Lorca
un amante del viento?
Mira las aves volar,
volar en forma de V.

Y si pienso que Alejandra Pizarnik
es un ángel en medio de la guerra
y que el óleo de Munch
es el Grito de todos,
¿estaré equivocado?
Mira las aves volar,
volar en forma de V.

Y si pienso que Eduardo Galeano
es una luz en el desierto
y que Horacio Ferrer
es un abrazo en una calle oscura,
¿estaré equivocado?
Mira las aves volar,
volar en forma de V.

VUELO

No sé quién escribe,
me cuesta creer,
pero recuerdo el canto de los pájaros
y me dan ganas de volar.

Entonces vuelo,
y miro hacia ambos lados,
y la veo a ella,
volar a mí lado,
y la escucho cantar,
entonces canto,
solo para ella,
en vuelo,
sobre las dunas.

Javier López Trezza

ÁRBOLES

No hay rastros de mí en España ni en Italia,
no hay nada, en absoluto.
Nada de aquellos hombres y mujeres
que llevo en mi sangre.

No sé sus nombres.
Nunca escuché sus voces.
No sé si amaron, si lloraron,
o por qué murieron.

Yo estoy en los árboles que he plantado,
en la manera en que ellos caminan.

ARCOÍRIS

Vi cantar a Luis Alberto Spinetta
en un canal de televisión.
Llevé en mi auto a su casa a Marciano Cantero
y al *gitano* de Los Guarros también.

Hablé con Adrián Otero
en una radio, a solas, una noche.
Y una tarde vi a Alberto Laiseca,
a dos mesas de distancia, tomar un café.

Vi a los Rolling Stones en el 98
y algunos años antes vi a Prince.

Salté una pared para ver a Charly García
en el anfiteatro de la ciudad de La Falda,
y vi al *negro* Fontanarrosa una vez,
pero un día sentí que de verdad podía perderme,
que quizás no habría mañana,
y que mi vida se había convertido en una celda lúgubre,
pero llegó ella
y los colores me abrazaron,
y convirtieron a un páramo gris en una pradera verde,
como un arcoíris en plena tormenta.

Después el arcoíris me beso
y mi boca se llenó de rojo, amarillo, verde y azul.

Mi arcoíris es ella.

MORIRSE DE AMOR

Estoy pensando en la guitarra de Luis,
en la tristeza de lo que no puede ser feliz.

Estoy armando un pozo para enterrar
todo lo que me pudo matar.

Estoy cansado de tantos narcisos.
Estoy hablando con personas en el mismo idioma.

Estoy cantando, estoy amando,
estoy viviendo, estoy soñando.

Y aprendí que un poeta no es cobarde
y que no es bueno hacer alarde de nada,
mientras empujo con mis manos
las aspas del ventilador,
esperando que no se muera,
al menos hoy, mi amor.

OTRA TARDE

Tal vez mañana el día diga que valió la pena
estar al margen del ruido,
o tal vez mañana el día sea azul como un *blues*,
o rojo como tus labios.

Y aunque de alguna manera morimos en esta tarde,
no es *La tarde atroz*,
es otra, la que compartimos al margen del ruido.

Y mañana sonará un *blues* azul,
y besaré de nuevo tus labios rojos,
y un nuevo poema se suma a nuestro jardín, hermoso.

Javier López Trezza

REVERDECE

Reverdece la tarde en una mesa de café,
en la voz de un amigo,
en los ojos de un bebé que mira a su madre,
en los acantilados...

Reverdece la mañana en una canción,
en el recuerdo de los amaneceres
sobre las vías del tren en Valle Hermoso,
en la foto del Hotel Del Faro de Mar del Plata.

Reverdece la noche cuando la avenida se relaja.
Reverdece mi vida en sus ojos.

HOJAS

La historia de la humanidad
es la desigualdad.
Los pobres mueren
al costado de los faraones de la mentira.
La corrupción es la cena de los ricos.

La historia de la humanidad
es mucha gente buscando paz
y canallas escondiendo muertos
a la sombra del negocio de la guerra.
Un minuto de silencio no alcanzará.

El mundo es un grupo de animales
convocados por un cocinero,
cuenta Galeano
en su libro *Los hijos de los días*
y yo camino con ella.

Violencia y poder,
tiros y abuso,
y ella y yo caminando juntos,
a siglos del viento,
y a resguardo en estas humildes hojas.

AMARNOS

Quiero decirte que te amo,
mientras escucho a McCartney cantar:
Silly love songs,
una vieja canción de amor, hermosa.

Y nuestro barco surca la mar,
y no dejamos de amarnos,
y que el mundo haga lo que quiera.

Y escucho a McCartney cantar:
Silly love songs,
una vieja canción de amor, hermosa
y no dejamos de amarnos.

Javier López Trezza

LA ÚLTIMA HOJA

Ella es mi última hoja
y mi último poema.

Y ahora dile al viento que ya no le temo, aunque
se esfuerce en querer voltear las paredes de mi casa.

Ella es mi última hoja
y mi último renglón, definitivamente.

Excuse me, I must close the door.

FIN

Epílogo

Por Liliana Turturro.

Javier López Trezza es un escritor que ha alcanzado con esta obra la máxima expresión del amor, su forma más pura. Su magia nos cautiva a medida que avanzamos en su lectura. En este poemario el viento es todo aquello que nos perturba. Leer los dieciocho poemas que conforman este trabajo nos transporta a un mundo donde el amor es el gran escudo que nos cobija ante la adversidad. *El amor es más fuerte que el viento*, nos dice Javier. *Cuando ella se quitó la ropa el viento se detuvo* es un libro que estremece el corazón.

Agradecimientos

Gracias a Natalia Benosilio por las fotografías, a Sol Granj por la imagen de la portada, a Sol Naredo por el diseño gráfico, a Alejandra Palopoli por el diseño general, a Anabella Greco por la gestión comercial, a Daiana Cella y Giselle Linares por el retrato de la solapa, a Diego Perri por el prólogo y a Liliana Turturro por la corrección de texto y por el epílogo.

Muchas gracias a Valentín y Mateo, mis hijos.

Cuando ella se quitó la ropa el viento se detuvo está dedicado a Cristina, mi mujer.

Índice

Prefacio	5
Prólogo	9
01. Cuando ella se quitó la ropa el viento se detuvo	11
02. Ciprés	13
03. Después del viento	15
04. Posada en mí	17
05. Trovador medieval	19
06. Son las cuatro de la mañana	21
07. Desesperado	23
08. No era una manera	25
09. Aves migratorias	27
10. Vuelo	29
11. Árboles	31
12. Arcoíris	33
13. Morirse de amor	35
14. Otra tarde	37
15. Reverdece	39
16. Hojas	41
17. Amarnos	43
18. La última hoja	45
Epílogo	47
Agradecimientos	49

Contacto

<http://www.javierlopeztrezza.com.ar/>

